

El Sub Chile que no queremos ver

En nuestro país existe un Sub Chile que no queremos ver, que no figura ni en las estadísticas menos politizadas, ni en las más acuciosas, que está frente a nuestras propias narices y que incluso ni con los lentes más sofisticados alcanzamos a percibir: me refiero al de la pobreza extrema y miserable, esa que pulula en nuestras calles, día y noche, que no figura en los censos, pero que curiosamente está a la vista de todos, que está conformada por miles de personas en situación de calle, esa que en las noches, incluso en pleno invierno busca basuras

para echarse al estómago, que a la salida de restaurantes, y de centros de diversión permanece implorando por unas monedas, esas que también en las noches, ellos plagados de parásitos, se cobijan en las salas de emergencia de hospitales o consultorios, compartiendo butacas con las personas que llegan a tales centros por una emergencia de salud. Es el Sub Chile que no queremos ver, ni como particulares ni como gobiernos, este Sub Chile que hoy, en estos precisos días, está aumentando más y más, con la avalancha de inmigrantes, que

también en condiciones económicas deplorables, buscan cumplir el “sueño chileno”, de tiempos del Gobierno Militar, que se malogró a sí mismo con los atropellos a los derechos humanos, ocupando puestos de trabajo de los criollos, no importa si a jornales viles, desplazando a trabajadores nuestros que son más caros. La pregunta matriz de hoy: ¿hasta dónde llegaremos con este Sub Chile que no queremos ver?

Washington Sandoval Gessler